



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Sin Dios revestido de fragilidad, no hay Navidad.
Sin Dios empequeñecido, no hay Navidad.
Sin Dios empobrecido, no hay Navidad.
Sin Dios entre pecadores, no hay Navidad.

Sin la alegría que el cielo regala a la tierra,
no hay Navidad.
Sin la salvación que del cielo nos llega,
no hay Navidad.

Sin un niño que puedas encontrar y
en el que puedas reconocer la alegría y la
salvación que el cielo te anuncia, no hay Navidad.

Sin la fidelidad de Dios a sus promesas,
nunca habría Navidad.
Sin el amor eterno del que nacen las promesas de
Dios, nunca habría Navidad.
Sin la fe de María de Nazaret,
que confía su vida a la fidelidad de Dios,
nunca habría Navidad.
Sin tu fe, no habrá para ti Navidad.

Encontrarás a Dios pequeño en la Eucaristía.
Allí lo escucharás, allí lo recibirás, allí lo adorarás:
será tu Navidad.
Encontrarás a Dios frágil y pobre
en el sin techo, en el sin patria, en el sin papeles,
en el sin trabajo, en el sin pan. Lo ayudarás: Será tu Navidad.

Entonces podrás cantar eternamente las misericordias del Señor, anunciar su
fidelidad por todas las edades,
porque su misericordia es un edificio eterno:
Él, el Señor, ha salido a tu encuentro
como Salvador, en la Eucaristía y en los pobres.
Por su gracia lo has reconocido. Por gracia volverá a ti la Navidad.



**¿Sabras tú
reconocerle?**

*Ven, Señor.
Sigue viniendo.
No te canses de venir, en espíritu, en palabra, en verdad y vida.
Ven a este mundo que hambrea sentido de esperanza.
Ven a habitar cada horizonte.
Ven a sacudir las inercias, a avivar los amores apagados, a calentar los hogares.
Ven de nuevo, Niño, a mostrarnos el poder de la fragilidad de nuestro Dios pequeño.*